

Marc Bloch. Hacia el futuro de la Historia desde el *Panthéon* de Francia

MARC BLOCH AT THE FRENCH PANTHÉON: REFLECTIONS ON THE FUTURE OF HISTORICAL SCHOLARSHIP

Pablo F. Luna *

Resumen

La entrada de Marc Bloch al *Panthéon* francés desde el 23 de junio pasado ha sido motivo de satisfacción para los historiadores y especialistas de ciencias sociales y humanas, no solo para franceses o europeos sino a escala global y para nuestro continente americano. No obstante las particularidades del proceso de panteonización y del acto mismo realizados en la capital gala —que hemos tratado de situar precisamente en este texto—, dicho reconocimiento ha permitido poner de relieve el extraordinario ejemplo del medievalista resistente homenajeado para las juventudes del planeta. Asimismo, buscamos recordar el legado de su producción intelectual y las bazas sobre las que puede apoyarse, de cara al futuro, el progreso de la ciencia histórica

Abstract

Marc Bloch's induction into the French Panthéon on June 23, 2026, has been widely welcomed by historians and scholars in the social sciences and humanities, not only in France and Europe but also across Latin America and beyond. While acknowledging the distinctive features of both the pantheonization process and the ceremony held in Paris —which this article seeks to contextualize— this official recognition has also underscored the enduring significance of Bloch's legacy as a distinguished medieval historian who gave his life as a member of the French Resistance, offering an inspiring example for younger generations. At the same time, it invites renewed reflection on his intellectual legacy and on the enduring contributions of his work to the future

* Centre de Recherches Historiques— CNRS — EHESS — ERHIMOR, pablo.f.-luna@ehess.fr / ORCID:<https://orcid.org/0009-0008-7375-3544>

y del conocimiento del presente. Ese ha sido el objetivo mayor del presente artículo.

Palabras clave: Marc Bloch; *Panthéon*; Resistencia; Antifascismo; Pensar históricamente; Ciencia histórica.

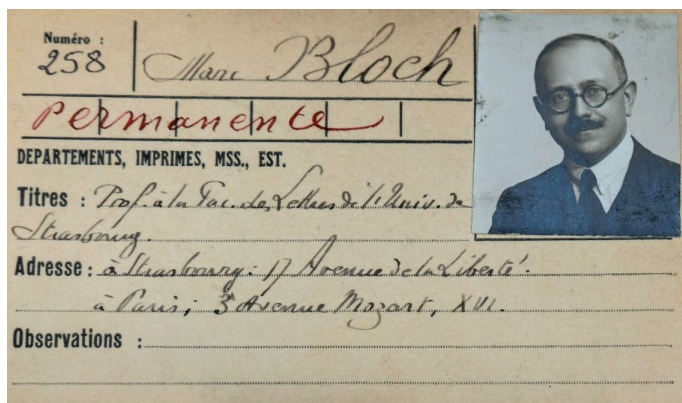
development of historical scholarship and to our understanding of the present. This article pursues these interconnected objectives.

Keywords: Marc Bloch; *Panthéon*; French Resistance; Anti-fascism; Historical thinking; Historical scholarship.

INTRODUCCIÓN

Sucesivamente postergado, porque “no era aún el momento” o por otras razones, quizá más circunstanciales, la Francia actual ha organizado el ingreso al *Panthéon* en París, el 23 de junio, del gran historiador medievalista Marc Bloch, héroe de la resistencia contra la invasión nazi, el sistema hitleriano y sus cómplices domésticos. Como necrópolis institucional de Francia, el mencionado *Panthéon* fue instaurado por la *Révolution* de 1789, en los locales de la antigua iglesia católica de Sainte-Geneviève, en donde reposan, ya desde 1791, los restos de “mujeres y hombres a los que la Patria testimonia reconocimiento”. Así, los despojos del historiador resistente Marc Bloch acompañan de hoy en adelante a los de Voltaire, Rousseau, Victor Hugo, Emile Zola, Alexandre Dumas, Jean Jaurès, Olympe de Gouges y Missak Manouchian, entre otros.

Figura 1. Carte de lecteur de Marc Bloch – BnF (Bibliothèque Nationale de France). Fuente: BnF, <https://www.bnf.fr/fr/agenda/marc-bloch-livre-ouvert>



Capturado y encarcelado en marzo de 1944, y torturado durante semanas, Marc Bloch fue luego asesinado por los ocupantes hitlerianos, en junio del mismo año, cerca de Lyon. Digámoslo con toda claridad, aunque no haya sido proclamado como tal por sus promotores: estamos ante un homenaje no solo francés sino de alcance europeo y mundial, sobre todo en los momentos actuales, cuando ha renacido el nazi-fascismo en Europa y el mundo, adaptado a las circunstancias presentes, procedente del mismo vientre fecundo que lo alumbró la primera vez, luego de la Primera Guerra Mundial.

Con ese homenaje se está reconociendo el papel y el mérito a la resistencia desde los primeros momentos (y no de la última hora), de alguien que no dudó en arriesgar su vida y su caudal intelectual e institucional, plenamente respaldado por su entorno familiar,¹ en pro de la lucha organizada contra el nazi-fascismo y sus consecuencias globales —no solamente en Francia y no exclusivamente contra el genocidio judío—.² Según su propia presentación (la que también explica su actitud y compromiso, como condición previa para que se entienda, asimismo, su enfoque analítico), solo había un caso en el que reivindicaba abiertamente su ascendencia y orígenes judíos: para defenderse frente a la persecución antisemita —siendo, no obstante, ateo—.³

Tras una ceremonia con presencia popular, de nutrida concurrencia juvenil y marcada por la emoción, el recuerdo, las expresiones artísticas y la poesía —a pesar de los diversos intentos de instrumentalización política, civil y militar, como cabía esperarse—, los restos del gran Marc Bloch (1886-1944), junto con los de su esposa Simonne Vidal-Bloch (1894-1944), fueron acogidos y depositados en el recinto donde reposan, como ya lo señalamos anteriormente, los de aquellos a quienes la patria reconoce como sus hijos e hijas más queridos, al término de una vida de extraordinario valor ejemplar. Sin embargo, ha habido aspectos y personas en la obra y el itinerario del historiador y resistente consagrado en el Panteón francés que no han recibido la suficiente atención; es por ello necesario recordarlos cuando pensamos en el futuro de la disciplina histórica. Es, asimismo, el objetivo de este artículo.

I. La panteonización de 2026

Ahora bien, no es solamente el reconocimiento de Marc Bloch como historiador el que se traduce en esa *panteonización*. Razones había de sobra para ello, al tratarse de uno de los dos profesionales cuya actividad permitió dar un vuelco revolucionario a la disciplina histórica —no exclusivamente a su escritura, como se dice frecuentemente, sino sobre todo a su producción y construcción—, durante la primera mitad del siglo XX, junto con Lucien Febvre y gracias a la creación, en enero de 1929, de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, desde la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo, importante ciudad del este de Francia (fronteriza con Alemania), crisol de buena parte de la obra intelectual de Marc Bloch.

Es decir, de un lado, por el hecho de haber establecido como exigencia metodológica la necesidad de incorporar el análisis histórico de las estructuras socioeconómicas y no solo la política o el discurso (como se practicaba hasta entonces), avanzando por el conocimiento gracias a la práctica de la historia-problema y la historia-inteligencia —no únicamente mediante el relato o las secuencias consecutivas de los poderosos y los poderes—. Y, por otro lado, no

olvidar nunca que se debe interrogar el presente (o sea, la inevitable presencia de lo actual, como él mismo lo subrayara) y hacer que la ciencia histórica lo practique de manera sistemática y permanente, yendo más allá de la comodidad de las certezas del pasado o de las fuentes documentales consultadas, dando lugar a una disciplina que también se interese por el bienestar y el buen vivir de los seres humanos en el presente.

Gracias a esa simultánea revolución epistemológica y heurística, la historia se volvía desde ese momento la ciencia del estudio de los hombres en sociedad, con la incorporación de todas las dimensiones materiales y espirituales de su existencia, integrando y articulando por ello el saber acumulado de las ciencias sociales y humanas. Pero no exclusivamente del pasado, como se la limitaba hasta ese entonces, introduciendo al mismo tiempo una sensible mutación en la manera de concebir los tiempos, interrelacionando los periodos y el transcurso de las etapas de la vida humana. Mediante un constante ir y venir entre comprensión y conocimiento, entre pasado y presente, recíprocamente alimentados, el oficio del historiador debía construir científicamente la historia, interesándose en el devenir, especialmente en los cambios y transformaciones de las sociedades, pero asimismo acumulando un saber que buscaba mejorar concretamente la vida de los hombres (y mujeres) en dichas sociedades.

En ese cuadro general, los historiadores eran convocados por Marc Bloch y los fundadores y colaboradores de los *Annales*, para movilizar los instrumentos y herramientas de su oficio —sin vacilar en crear nuevos para lograr su cometido—, pero también, en tanto que protagonistas del presente, estaban llamados a intervenir y presentar de forma comprensible los resultados de sus investigaciones y reflexiones, estimulando una saludable crítica retroactiva, cada quien en función de sus posibilidades. Porque la historia se había vuelto, simultáneamente, una ciencia en construcción y reconstrucción permanentes, sujeta a la crítica de sus propios destinatarios, así como a la de otros trabajadores del oficio.⁴

Si existían entonces motivos de sobra, desde el punto de vista profesional, también ha habido desde luego razones de orden moral y ético en ese homenaje de la nación —dejando voluntariamente a un lado todo motivo oculto u oportunista que pudiésemos detectar—. Recordemos que, en circunstancias en que las clases sociales dominantes simple y llanamente habían claudicado y se habían abandonado a la colaboración con la estructura militar de los ocupantes hitlerianos, ante la derrota y la dispersión de los ejércitos de entonces, en 1940, hubo en Francia fuerzas que se opusieron a la capitulación e hicieron frente al desastre y la ignominia. Es el orgullo de los primeros resistentes (activos y pasivos, públicos y clandestinos), como ya había ocurrido —no lo olvidemos— durante circunstancias similares pasadas, en los siglos anteriores.

Muy rápidamente, durante el mismo verano de 1940 (entre julio y septiembre), solo semanas después de la humillación sufrida (durante el terrible mes

de mayo), Marc Bloch compuso “desde adentro” (puesto que se encontraba movilizado en varios frentes bélicos), un agudo análisis de la derrota, plasmado en un conjunto de textos y reflexiones que fueron luego reunidos y editados póstumamente, en 1946 (hace 80 años), bajo el título de *L'Étrange défaite* (La Extraña Derrota), por las Ediciones Atlas, del grupo de la resistencia “Franc-tireur” (franco-tirador), al que Marc Bloch había adherido.

Su objetivo fue el de pensar históricamente⁵ la debacle francesa, sus orígenes y factores; es decir, interpelar los elementos internos, morales e intelectuales de la sociedad que habían favorecido y propiciado la hecatombe. Movilizando para ello la práctica del oficio de historiador que él proseguía forjando, con sus herramientas y útiles adecuados, con sus instrumentos de observación y de recopilación de testimonios, mediante la crítica de las fuentes, sin dárselas de perdonavidas, pero tampoco sin rencores ni venganzas inoportunos. Examinando con precisión los naufragios e imprevisiones militares, basados en la arrogancia, inadaptación e incompetencia de sus mandos, sin ocultar ni el egoísmo ni la política de abdicación y renuncia de los medios económico-financieros dominantes. Pero también, articulando conocimiento y comprensión, para calibrar el papel de corto y mediano plazo de las instituciones, personajes, grupos sociales, sindicales y profesionales, en la derrota.⁶ Pensando en los jóvenes y en el futuro, con una inigualable confianza en la victoria final, que pudiera inclusive lograrse mediante la sublevación paulatina de las fuerzas nacionales por los territorios galos.

Fue su manifiesto de acusación, antes de pasar a la clandestinidad combativa —a los 56 años de edad— e integrarse plenamente desde entonces en las redes de los que ya constituían la resistencia frente a la ocupación nazi, el régimen de colaboración del mariscal Pétain y las fuerzas sociopolíticas que lo apoyaban. De allí que se le recuerde también como el historiador que *nunca renunció ni se rindió*. Porque cabe señalar que si nunca abrigó la mínima ilusión de conciliación o acuerdo con los nazis —mucho menos luego de la

Figura 2. *L'Étrange défaite* (1946).



ocupación territorial—, como conocedor de la lengua, la historia y la cultura germánicas (con estadías de trabajo en Berlín y Leipzig), Marc Bloch sabía seguramente que era indispensable distinguir, por un lado, el régimen hitleriano, su enraizamiento en las tradiciones autoritarias seculares alemanas (de lo que se pueden hallar trazas visibles y alertas en los *Annales* y en otros documentos y testimonios), pero también se debía reconocer, por otro lado, el talante democrático y las luces de diferentes segmentos de la civilización germánica.

II. Lo que la panteonización nos ha hecho recordar

No obstante, hay algunas cuestiones y algunos personajes que han quedado más o menos relegados u olvidados por esa *panteonización*, tal y como ha sido efectuada, y que conviene recordar —aunque no sea del agrado de todos y no quepa necesariamente dentro de lo “políticamente correcto”, o dentro de la actual “coyuntura intelectual”, como sugiriera denominarla en su momento Pierre Vilar—. Pero sobre todo porque el legado de Marc Bloch es muy rico y fértil cuando enfocamos el futuro de nuestra disciplina histórica, su producción y construcción, sus relaciones con las ciencias sociales y humanas, su revigorización permanente y el compromiso con la vida presente y el porvenir de los pueblos y naciones, sin distinción de hemisferios, latitudes o continentes. Tratemos de clarificar nuestro punto de vista, en los límites de este artículo, en relación con dos asuntos que nos han parecido centrales durante la mencionada celebración: por un lado, su contribución al desarrollo de la disciplina histórica y sus problemáticas; por otro lado, la gesta de la pervivencia de su ejemplo.

1. Sobre el futuro de la disciplina histórica y sus problemáticas

Desde el punto de vista académico y científico —fuera de la importancia y el alcance europeos y mundiales del ejemplo del medievalista homenajeado, de lo que poco se ha reseñado, tal como ya lo dijimos—, no se ha hablado mucho de la repercusión internacional y mundial de la obra de historiador de Marc Bloch. No es un aspecto que él mismo no tomara en cuenta o desdeñara, de lo que hay pruebas más que suficientes. Como bien sabemos, sus trabajos fueron rápidamente conocidos y difundidos por Europa y otras geografías, en particular, entre los especialistas medievalistas y modernistas del Viejo Mundo. En nuestro caso —como ya lo indicamos anteriormente—, citemos el ejemplo de la *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, rápidamente traducida y *a fortiori* utilizada en el mundo hispanoamericano —especialmente a partir de México—, inspirando un conjunto de investigaciones y publicaciones de histo-

ria, particularmente de historia del campo, el campesinado y las evoluciones agrarias.⁷

Con lo que entramos, asimismo, en otro de los asuntos que han sido relativamente poco valorizados por la mencionada *panteonización* y que conviene poner de relieve de cara al presente y el futuro de nuestra disciplina. Es decir, el hecho de que la obra de Marc Bloch es principalmente una obra de *historia rural*, de historia de los *campesinos*, de historia *socioeconómica* de modalidad francesa,⁸ la que seguramente volverá plenamente al primer plano, con el retorno de la importancia de la tierra, las riquezas naturales, la alimentación, el clima y el entorno ambiental, como preocupaciones contemporáneas, es decir, como asuntos sobre los que se requieren las luces que puede aportar la historia —y el análisis histórico—.

La misma que ha sido, subrayémoslo, un tipo de historia cuya influencia se ha dejado sentir (y lo sigue haciendo) no solamente en Europa sino también en otros espacios del mundo —dentro de ellos la ya mencionada Hispanoamérica—. Pero ha sido también una historia que apuntaba a la imprescindible confrontación con otros casos susceptibles de admitir la comparación. Lo que significa que Marc Bloch no solo se interesó por la historia rural y agraria francesa sino también simultáneamente, casi de forma pionera (con su orientación específica), por la historia rural y agraria germánica y británica (inclusive ibérica e italiana), componiendo trabajos al respecto, en diversos momentos de su itinerario profesional, o estimulando su realización, revisando minuciosamente las fuentes documentales correspondientes y planteando problemas de amplia envergadura, que siguen esperando que se reasuma su investigación. Subrayemos entonces de la misma manera la necesidad imperativa de la *historia comparatista*, tal como la preconizaba Marc Bloch, estableciendo inclusive normas para conducirla a buen puerto. Es asimismo uno de sus legados mayores;⁹ mal haríamos en no ponerlo de relieve, con ocasión de la *panteonización*.

De otro lado, recordemos que sus principales trabajos examinaron cuestiones cruciales de los campos y las sociedades rurales, dentro de la geografía francesa, desde la Antigüedad, pasando por la Edad Media y la Edad Moderna. Al lado de sus estudios y reflexiones sobre los reyes taumaturgos, relativos al “carácter sobrenatural y milagroso” que se imputaba a sus poderes —tanto en Francia como en Inglaterra, con sus específicas diferencias—, inclusive para curar a los enfermos, especialmente a los campesinos escrofulosos,¹⁰ no olvidemos sus investigaciones sobre las campañas parisinas y su poblamiento, de las que sale su tesis.¹¹ Pongamos de relieve igualmente sus pesquisas respecto a la tecnología agraria y sus avances (por ejemplo, sobre los molinos hidráulicos),¹² respecto a la diversidad de las prácticas culturales y el saber campesino acumulado, o su profundo examen socioeconómico, cultural y estructural, de la sociedad feudal —inigualable modelo—. ¹³

Pero, sobre todo, recordemos que, en 1931, haciendo un alto en sus investigaciones, con el fin de reflexionar mejor sobre la manera de continuar con su trabajo de análisis histórico, Marc Bloch compuso sus *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, verdadero ejemplo de síntesis histórica, abierta a nuevos aportes y nuevas investigaciones de terreno. Se trata de un ensayo

Figura 3. *La historia rural francesa* (1978).



de historia total de las estructuras agrarias galas, seguramente el primero en su género, al componer un enfoque que integra al mismo tiempo los aportes de otras disciplinas humanas y sociales afines. Es a todas luces un clásico del siglo XX de la historia socioeconómica de los campos franceses, sus sistemas agrarios y sus técnicas de explotación productiva, sus prácticas colectivas y servidumbres, sus principales métodos e instrumentos de labor, sus poblaciones rurales organizadas en comunidades y parroquias, sus rutinas, lentitudes y fulgores, etc. La relectura regular de esa obra maestra es casi una obligación profesional (de oficio, según la fórmula *blochiana*) para los historiadores. O debería serlo.¹⁴

Por otro lado, fuera de la *Extraña Derrota*, como ejemplo de su actitud analítica y práctica de también *pensar históricamente* los asuntos del presente, como ya lo indicamos, con su amplia mirada crítica para profundizar y agudizar el conocimiento, se podría evocar su singular trabajo sobre las falsas noticias y los rumores que circulan en épocas de guerra,¹⁵ entre los hechos reales y la imputación e imaginación populares, su sesudo y ponderado análisis sobre los problemas de Europa,¹⁶ situados en el horizonte de 1935, o su extraordinario proyecto de reforma de la instrucción y educación francesas,¹⁷ de 1943, en cuyo fracaso y abandono de valores situaba —luego de un pormenorizado análisis— uno de los factores de la hecatombe de mayo de 1940. Son trabajos, digámoslo de paso, que vuelven a tener toda actualidad —no únicamente para Francia. Pero sería alargar excesivamente el contenido de los asuntos no tomados en cuenta, o solo parcialmente invocados, que siempre

son la secuela de homenajes de esta naturaleza, tratándose de personalidades complejas y simultáneamente apasionantes. Solo hemos deseado subrayar los más importantes.

2. Sobre la pervivencia de su ejemplo

Porque también ha habido ciertamente personajes que no han sido suficientemente recordados en esta celebración. Seguramente, por un lado, ha faltado mencionar a los 29 compañeros de resistencia de Marc Bloch, torturados y ejecutados junto con él, el 16 de junio de 1944, por la brutalidad de la venganza nazi contra sus opositores; o quizá evocar su red de colaboradores y simpatizantes, cercanos y lejanos, como fuerzas de apoyo a la resistencia. Pero, por otro lado, me parece que se debe recordar sobre todo a aquellos que, a pesar de diversas operaciones de silenciamiento (sus denuncias en la *Extraña Derrota* no habrían dejado incólumes a personajes, grupos sociales ni instituciones), supieron sobreponerse a todo con el fin de conservar su ejemplo, enaltecer su obra y memoria. Contrariamente a lo que pudiéramos pensar en nuestros días, no era un asunto anodino o fútil el defender el ejemplo no sólo científico sino también cívico y resistente de un personaje como Marc Bloch.

Dentro de ellos, tanto por la calidad de su labor como por el inagotable vigor y entusiasmo puesto en ella, resulta indispensable recordar el ejemplo de Étienne Bloch (1921-2009), hijo de Marc Bloch, quien supo durante décadas conservar y defender la herencia intelectual y resistente de su padre. El suyo es también un itinerario que cabría reconstituir en sus diferentes aspectos, en las diversas iniciativas que adoptó para lograr sus objetivos ya descritos —lo que se volvió para él una verdadera razón de existir, como tuvo ocasión de manifestarlo y practicarlo en reiteradas ocasiones—.

En primer lugar, editando y reeditando las obras de Marc Bloch, en varios idiomas y por diferentes áreas culturales, no solo europeas o americanas, con elementos regulares de contextualización y actualización, así como gracias a la voluminosa correspondencia epistolar del historiador resistente, haciéndolo a la manera de un editor historiador —algo que poco se ha dicho durante el proceso de *panteonización*—. Gracias a Étienne Bloch, se publicaron y republicaron numerosas obras, alimentadas por añadidura con el bagaje de los archivos personales y familiares, la memoria y el recuerdo de los sobrevivientes.¹⁸ Pero, asimismo, interviniendo para precisar con singular claridad, la actuación cívica y resistente de Marc Bloch,¹⁹ durante el siglo XX —aunque no únicamente gracias a textos sobre hechos contemporáneos—.

En segundo lugar, porque buscó Étienne Bloch dentro de los historiadores de oficio en ejercicio a aquellos que pudieran ayudarle a mantener viva la

llama del ejemplo *blochiano* —aunque no siempre recibiera respuesta positiva—, incorporando a los especialistas de la biografía y obra del personaje, a sus historiógrafos, los que no obstante siempre tuvieron que rendirse ante la evidencia: el pormenorizado y profundo conocimiento de la obra de su padre, que caracterizaba a Étienne quien sabía perfectamente en dónde podían localizarse y encontrarse tales o cuáles elementos o referencias indispensables, de corto o largo plazo, para aportar luces suplementarias a la contextualización requerida para cada una de sus principales obras.

Pero, además, en tercer lugar, la importancia de la contribución de Étienne Bloch radicó también en el hecho de haber enfrentado y vencido (en reiteradas oportunidades), vinieran de donde vinieran, las diversas operaciones de manipulación, desinformación y grosera utilización politiquera y reaccionaria de la imagen, el ejemplo y la memoria del medievalista resistente antinazi. Sobre ello también cabría un esfuerzo particular de reconstitución histórica, a partir de las fuentes disponibles. Mencionemos, en particular aquellas tentativas de instrumentalización procedentes de la extrema derecha neofascista o las de presuntos “nacionalistas de izquierdas” (a veces confabulados y coaligados entre sí), que inclusive pudieran esconderse detrás de asociaciones o fundaciones creadas *ad hoc*, que usurpaban el nombre de Marc Bloch, con fines inconfesos.

No conviene que olvidemos entonces los esfuerzos del magistrado Étienne Bloch, lamentablemente fallecido en 2009, para defender la herencia intelectual y resistente de su padre. Su solidaria personalidad y su búsqueda incesante de la verdad, inspirados en el ejemplo de su padre (*Dilexit Veritatem*, “amaba la verdad”, epitafio funerario escogido por Marc Bloch), también se manifestaron en su apoyo a las luchas de los pueblos del mundo, especialmente de Irlanda y Brasil.²⁰ No es inútil invocar su ejemplo, no siempre recordado, por la senda de las huellas de la *panteonización* de su padre.

Figura 4. Étienne Bloch en el III Congreso Internacional “Historia a Debate”, Santiago de Compostela (14-18 de julio de 2004). Fuente: gentileza de Jordi Maíz Chacón.



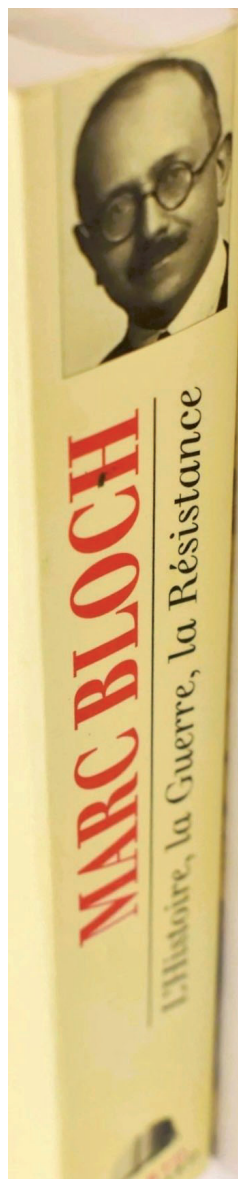
EPÍLOGO

La *panteonización* de Marc Bloch fue un motivo de regocijo para historiadoras, historiadores y practicantes de las ciencias sociales y humanas – no solo franceses y europeos–, y ello por diferentes razones. Porque se reconocieron, de un lado, los méritos del profesional y los progresos que su obra conllevó en los métodos y la construcción de la historia, como oficio y también como herramienta de comprensión, conocimiento, integración de saberes y relato. Pero, asimismo, de otro lado, porque dicha celebración permitió recordar el ejemplo del trabajador de la disciplina que se comprometió en la defensa de su patria y la lucha concreta, europea y mundial, contra el flagelo nazi-fascista contemporáneo –lo que desafortunadamente no ha perdido actualidad–.

No obstante, a pesar de que no haya estado en el centro de las preocupaciones de sus promotores actuales, la mencionada *panteonización* también ha permitido recordar, de cara al futuro, los logros y las ventajas con los que cuenta la disciplina histórica para enfrentar los desafíos por venir, muchos de ellos gracias a la práctica *blochiana*. En primer lugar, señalemos la necesidad de *pensar históricamente* en permanencia, tanto el pasado como el presente, en un ir y venir constante, entre ayer y hoy, entre comprensión y conocimiento. Ya Pierre Vilar nos había señalado la utilidad y la pertinencia de dicha actitud, no exclusivamente vinculada a la práctica del oficio o la profesión; ahora la *panteonización* de Marc Bloch nos ha hecho recordar que la *Extraña Derrota* ya había sido un ejercicio pionero de la mencionada práctica, aun cuando sus consecuencias y lecciones no hubiesen sido ni extrañas ni aprovechadas en su momento, por quienes hubieran podido hacerlo.

En segundo lugar, la celebración a la que hemos asistido, en junio de 2026, nos ha permitido asimismo poner de relieve dos legados singulares

Figura 5. *L'Histoire, la Guerre, la Résistance* (2006).

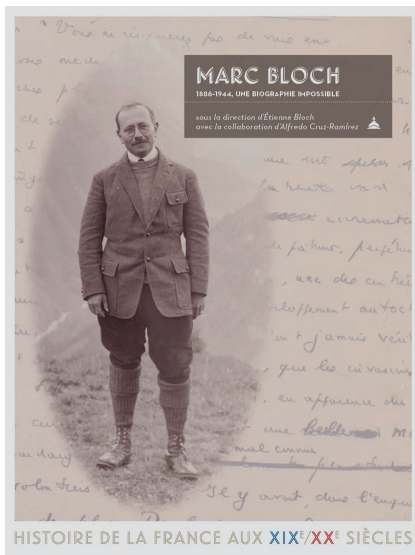


de la práctica *blochiana* del oficio de historiador. Por una parte, la necesidad del análisis de las estructuras sociales y económicas, que es el que mejor puede integrar y darle coherencia al estudio de los acontecimientos de corto plazo (y coyunturales) de diferente naturaleza, gracias a la ayuda de las ciencias sociales y humanas. Por otra parte, el ineludible tránsito por el enfoque comparatista, gracias a la historia comparativa, con la finalidad de comprender mejor los comportamientos y alternativas a las que recurren las sociedades, confrontadas a retos comparables, a lo largo del tiempo y las geografías. De lo que se deduce un corolario que vale la pena tomar en cuenta (Marc Bloch evocaba el “espejismo de las falsas razones locales” en su trabajo sobre la historia comparada), a saber: la vigilancia constante contra el aislacionismo problemático, que deriva de la creencia de que los fenómenos observados, atravesados o padecidos son integralmente únicos o siempre singulares.

En tercer lugar, para concluir provisoriamente, muy en relación con lo que acabamos de señalar, la necesidad de considerar que la historia está en *construcción permanente* y que no hay saber intocable o “sagrado”, o que no se deba ni pueda cuestionar ni superar. De lo que resultan dos requerimientos intrínsecos que no conviene olvidar. Por un lado, la confrontación ineludible de la historia con el resto del saber científico (que prosigue su progreso, a pesar de lo que puedan afirmar elucubraciones opuestas). Por otro lado, la necesaria retroalimentación crítica del saber histórico, procedente de los grupos sociales y las sociedades a las que su comprensión y conocimiento se destinan. Lo que implica tomar en cuenta que su elaboración no puede permanecer encerrada en torres de marfil intelectuales sino que debe salir a la palestra y adoptar un

Figura 6. Marc Bloch, 1886-1944. *Une biographie impossible*, de Étienne Bloch y Alfredo Cruz-Ramírez (Eds.) (2026).

Publicado días antes de la panteonización, esta reciente edición estuvo a cargo de Éditions de la Sorbonne, en el marco de la Collection Histoire de la France aux XIXe et XXe siècles.



vocabulario que al tiempo que sea comprendido por las mayorías, eleve a estas hacia el entendimiento y la penetración de toda la complejidad de la disciplina. Al respecto, los trabajadores del oficio tienen y tendrán que adaptarse y adecuarse a exigencias de pedagogía y comunicación tanto novedosas como determinantes.

NOTAS

- ¹ Sobre la vida de Marc Bloch, resulta ineludible la consulta del magnífico *Marc Bloch, 1886-1944. Une biographie impossible* (Limoges, Culture & Patrimoine en Limousin, 1977). Como catálogo de la exposición sobre la vida de Marc Bloch (que tuvo lugar en Bourg-d'Hem, departamento francés de la Creuse, en julio de 1994), con abundantes ilustraciones inéditas, con la colaboración del museólogo Alfredo Cruz-Ramírez y el prefacio de Jacques Le Goff, fue compuesto por Étienne Bloch, su hijo e incansable defensor y difusor de la obra *blochiana*, hasta su fallecimiento, en enero de 2009.
- ² En su testamento, del 18 de marzo de 1941, Marc Bloch lo precisaba con absoluta claridad: "Sin ataduras a ningún formalismo religioso ni a ninguna solidaridad supuestamente racial, me he sentido a lo largo de mi vida, ante todo —y sencillamente—, francés. Unido a mi patria por una larga tradición familiar, nutrida por su legado espiritual y su historia, e incapaz de concebir otro lugar donde pudiera respirar libremente, la he amado profundamente y la he servido con todas mis fuerzas. Jamás sentí que mi calidad de judío supusiera el menor obstáculo para esos sentimientos. No me fue dado morir por Francia durante las dos recientes guerras. Al menos podré decir esto de mí mismo con total sinceridad: muero, tal como viví, siendo un buen francés" (traducción libre del autor de estas páginas).
- ³ Véase *La Extraña Derrota*, al inicio del capítulo 1, "Presentación del testigo", entre las numerosas ediciones impresas en castellano, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 30-31.
- ⁴ Véase, al respecto, su *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* ("Apología por la historia u Oficio de historiador"), inicialmente redactada entre 1941 y 1943, ya en periodo de resistencia activa. Editada en Francia como separata en los *Cahiers des Annales*, 3, en 1949, fue rápidamente traducida al castellano, en México, en 1952 (el mismo año de su primera edición en italiano y la segunda en francés). Su publicación se hizo bajo el título de *Introducción a la historia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1952), de amplia difusión y repercusión, inclusive por los liceos e institutos de educación secundaria, extendiéndose luego hacia el resto de América Latina.
- ⁵ Tal como Pierre Vilar aconsejaba que se hiciera, con respecto a la historia que se desarrolla ante nosotros, utilizando para ello la metodología y las herramientas del historiador. Ver, entre otros, *Pensar Históricamente. Reflexiones y Recuerdos* (Barcelona, Crítica, 1997). Recordemos la profunda admiración de Vilar hacia Marc Bloch.
- ⁶ Como en las minutas de un procedimiento judicial, el entonces capitán Bloch da su parte de verdad respecto a las raíces del desastre: el burocratismo y el abandono de la inteligencia, la rutina en vez de la disciplina, el miedo a sancionar, el dogmatismo

militar, la gerontocracia contra el relevo, el verbalismo en vez del análisis, la inacción ante el declive, la renuncia como derivación del chovinismo, etc. Crítico de la historia colonial francesa y europea, Marc Bloch recuerda el combate de azagayas contra fusiles, al hacer alusión a la derrota militar, aunque esta vez, precisa, “el rol de primitivos lo teníamos nosotros”. Véase *La Extraña Derrota*, capítulo 2, “Deposición de un vencido”, p. 58.

- ⁷ El interés por los asuntos del mundo hispanoamericano y sus particularidades fue algo compartido por los dos fundadores de los *Annales d'histoire économique et sociale*. Recordemos que ya el número 2 de los *Annales* (1, 2, 1929) publicaba una nota crítica de 20 páginas (pp. 258-278) de Lucien Febvre, titulada “Amérique du Sud: un champ privilégié d'études” (América del Sur: un terreno privilegiado para los estudios).
- ⁸ Para distinguirla de otras como, por ejemplo, la historia económica anglosajona. No deseáramos multiplicar las referencias bibliográficas, pero conviene señalar que recientemente se han publicado dos trabajos que ayudan a comprender que estamos hablando de una historia que forma parte del patrimonio historiográfico francés y de la particularidad de las contribuciones de Marc Bloch durante el siglo XX. Se trata del libro de Gérard Béaur, *Le paysan, les pouvoirs, l'argent, 1614-1815* (París, Champ Vallon, 2026) y del artículo de Nadine Vivier, “Le succès durable de ‘Lutte pour l'individualisme agraire’”, *Revue d'Histoire*, 169(1), pp. 79-90.
- ⁹ No era solamente una búsqueda o “caza de cosas parecidas”, precisa Marc Bloch; se trataba sobre todo de un estudio de las *estructuras sociales*. Fuera del proyecto que presentara para su admisión al Collège de France, en 1934, sobre la necesidad de impulsar un curso o seminario de historia comparada de las sociedades europeas, seis años antes ya había publicado su importante “Pour une histoire comparée des sociétés européennes” (*Revue de synthèse historique*, XLVI, 1928, pp. 15-50), que era una versión adaptada de su ponencia de 1927, presentada en el congreso internacional de ciencias históricas de Oslo. Se trataba de un conjunto de recomendaciones metodológicas y prácticas para llevar a cabo la mencionada historia comparativa, que ningún historiador debería pasar por alto. La versión en castellano “Por una historia comparada de las sociedades europeas” fue publicada en 1999, en Marc Bloch, *Historia e Historiadores* (compilación de Étienne Bloch), Madrid, Ediciones Akal, pp. 63-101.
- ¹⁰ Trabajo publicado en 1924, por la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo. La primera edición en castellano data de 1988, por cuenta del Fondo de Cultura Económica, en México. La Universidad de Santiago de Compostela anuncia, para la segunda parte del año 2026, la publicación de una versión gallega de la obra (bajo los auspicios de la Fundación del Banco BBVA).
- ¹¹ Se trata de la obra *Rois et serfs. Un chapitre d'histoire capétienne* (Paris, Ed. Champion, 1920), donde se introduce la comparación de la servidumbre medieval entre Francia e Inglaterra, a partir de un trabajo minucioso de fuentes jurídicas y financieras, esbozando un enfoque sobre la ruralidad y las campañas parisinas y sus poblaciones durante dicha servidumbre. Una versión en castellano, bajo el título

de *Reyes y siervos y otros escritos sobre la servidumbre*, ha sido publicada por la Universidad de Valencia, en 2006.

- ¹² Publicado en 1935, su importante artículo sobre el itinerario de implantación de los molinos hidráulicos y su reemplazo de (y cohabitación con) molinos anteriores, resulta de consulta indispensable para estimular nuevas investigaciones (“*Avènement et conquêtes du moulin à eau*”, *Annales d'histoire économique et sociale*, 7, 36, 1935, pp. 538-563). Su adaptación desempeñó un papel central para transformar los regímenes agrarios y económico-sociales vigentes y favorecer las mutaciones demográficas.
- ¹³ Véase *La société féodale*, t. I: *La formation des liens de dépendance*; t. II: *Les classes et le gouvernement des hommes*, París, Collection “L'Evolution de l'Humanité”, 1939, 1940. Existe traducción en castellano, por Ediciones Akal, 1986.
- ¹⁴ Había sido invitado en ese entonces a dictar un ciclo de conferencias organizado por el Instituto de historia comparada de las civilizaciones de la Universidad de Oslo, Noruega. La versión en castellano de la obra apareció en 1978, publicada por la Editorial Crítica, bajo el título de *La historia rural francesa: caracteres originales*.
- ¹⁵ La versión en castellano del artículo referido, inicialmente publicado en francés (en la *Revue de synthèse historique*, 33, 1921, pp. 13-35), apareció en 1999, bajo el título de “Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la guerra”, dentro del libro Bloch, Marc, *Historia e Historiadores* (compilación de Étienne Bloch), Madrid, Ediciones Akal, pp. 175-197.
- ¹⁶ Criticando enfoques sobre asuntos europeos, procedentes de Alemania e Italia: “*Problèmes d'Europe*”, *Annales d'histoire économique et sociale*, 7, 35, 1935, pp. 471-479. Se trata entonces de un artículo que prolonga una reflexión de historia comparativa, publicada cuatro años antes en Nueva York, bajo el título de “Feudalism”, dentro del volumen VI de la *Encyclopaedia of the Social Sciences*, editada por Edwin Seligman y Alvin Johnson (New York, The Mac Millan Company, 1931, pp. 203-210).
- ¹⁷ Se trata del texto “*Sur la réforme de l'enseignement*”, *Les Cahiers politiques*, 3, 3, 1943, publicado bajo la dirección del Consejo Nacional de la Resistencia (CNR) y su Comité General de Educación (CGE), del que formaba parte Marc Bloch.
- ¹⁸ Poco reconocida dentro de la producción intelectual del historiador, cabe mencionar la calidad de su prosa así como su sensibilidad ante la vida y la muerte, expresada en versos. Nos permitimos traducir en castellano su poema de 1943, “Tenía un buen amigo”: “Tenía un buen amigo, un obús lo abatió al suelo por tierras de Flandes, era una dulce tarde del mes de mayo. Tenía un buen amigo, una clara mañana, vinieron a su casa a llevárselo, nadie lo volvió a ver jamás. Tenía un buen amigo, lo escuchamos cantar en el coche, mientras lo llevaban a fusilar. Tenía un buen amigo, apretando la mandíbula, murió bajo la tortura, por no querer hablar. Pronto brindaremos por la victoria, bebiendo el vino de la libertad, pronto llegará el día de gloria, que los buenos amigos habían ansiado. Ellos, al morir, abrieron la carra, por donde nuestras banderas se lanzarán, pero que no sean más que sombras

queridas, de ello no podré consolarme” (extracto de *Marc Bloch, 1886-1944. Une biographie impossible*, Limoges, Culture & Patrimoine en Limousin, 1977, p. 80).

- ¹⁹ Una de las últimas reediciones de trabajos de Marc Bloch, elaborada bajo la dirección de Étienne Bloch y de Annette Becker, fue *Marc Bloch: L'Histoire, la Guerre, la Résistance* (Paris, Quarto Gallimard, 2006), una minuciosa recopilación de textos (de casi 1.100 páginas), excelentemente contextualizados, sobre asuntos relacionados con las guerras mundiales (la primera y la segunda), el siglo XX, la política y la resistencia —aunque no exclusivamente.
- ²⁰ Como activista de los comités parisinos de solidaridad con la lucha de dichos pueblos, tal como debe de recordarlo seguramente el presidente Lula en Brasilia.